

## El legado de María Zambrano en Cuba<sup>1</sup>

Ha transcurrido el tiempo suficiente, y se han realizado los estudios e investigaciones imprescindibles, como para intentar valorar el legado de María Zambrano en Cuba<sup>2</sup>. A pesar del criterio de algún singular filósofo<sup>3</sup>, que considera, son sus palabras, “cheo” el contenido de las derivaciones e interpretaciones del actual pensamiento cubano en torno a María Zambrano –aunque, por cierto, no se siente motivado a exponer las suyas más allá de algunos adjetivos y otras insinuaciones eróticas-, y a pesar de que un filósofo cubano muy serio, en un reciente libro<sup>4</sup>, pierde la oportunidad de valorar la impronta filosófica de la autora de *El Hombre y lo divino* en la isla, precisamente en las décadas que son objeto de su atención, ese legado es sustancial, y acaso está llamado a conocer un renacimiento en un futuro próximo<sup>5</sup>.

Parece que tanto en Cuba como en España –y no sólo en el ámbito filosófico sino en el gremio de los escritores- existe una tendencia a considerar el pensamiento asistemático y para nada ortodoxo de María Zambrano como de poco trasfondo filosófico o ahíto de veleidades poéticas. Otra tendencia es la que desconoce su singularidad y la califica como una discípula de Ortega. Su cercanía al grupo Orígenes le ha hecho heredar oblicuamente, ciertas críticas, algunas muy plausibles, que se le han hecho a la

---

<sup>1</sup> El presente ensayo se publicó en la revista mexicana *Revolución* (...), 2006. Una versión diferente, titulada “María Zambrano. Memoria y legado”, en la revista española *El maquinista de la generación*. Málaga, (...), 2006.

<sup>2</sup> En 1996 se publicó la recopilación de María Zambrano, *La Cuba secreta y otros ensayos*. Madrid, Endimión, hecha por J. L. A., donde se reconstruye hasta esa fecha su impronta cubana. Sendos números de la revista *Unión* (La Habana, 41, 2002 y 53, 2004) están dedicados a M. Z. En esta revista, desde 1994, se publicaron con frecuencia textos de y sobre M. Z. Lo mismo en las revistas cubanas *La Gaceta de Cuba*, *Albur*, *Credo* y *Vivarium*. En 1996 se efectuó en La Habana un Congreso Internacional sobre María Zambrano, donde, además de la presencia de Cintio Vitier y Fina García Marruz, asistieron algunos de los más importantes amigos y estudiosos de M. Z. (Jesús Moreno Sanz, Rogelio Blanco, Joaquín Verdú de Gregorio), incluido el presidente de la Fundación que lleva su nombre. J. L. A. ha continuado publicando diversos artículos sobre la relación entre M. Z. y Cuba, el más reciente “*El alma se da en la sombra*. La Cuba secreta de María Zambrano o la revelación de lo sagrado” (*República de las Letras*, Madrid, 89, abril, 2005). El investigador mexicano Francisco Javier Dosil Mancilla publicó recientemente un importante texto donde completa la reconstrucción de J. L. A. (“El exilio en Cuba de María Zambrano”, en *María Zambrano. Pensamiento y exilio*. Morelia, México y Madrid, 2004). En 1907 debe publicarse en la Editorial Verbum una nueva versión de la compilación *La Cuba secreta y otros ensayos*, titulada en esta ocasión *Islas*, completando la anterior con nuevos textos y mucha más información, e incluyendo sesgada pero significativamente a Puerto Rico.

<sup>3</sup> El interesado puede consultar el artículo “Zambranistas”, de Emilio Ichikawa, y mi respuesta, en el blog [www.ultimosdiasfidel.blogspot.com](http://www.ultimosdiasfidel.blogspot.com).

<sup>4</sup> Alexis Jardines. *Filosofía cubana in nuce. Ensayo de historia intelectual*. Madrid, Editorial Colibrí, 2005.

<sup>5</sup> Ese legado, por cierto, será muy profundamente asediado en el libro *Imán irradiante*, todavía inédito, de Jesús Moreno Sanz, que publicará la Editorial Verbum, de Madrid en 2007.

reinterpretación polémica más reciente de Cintio Vitier sobre el origenismo<sup>6</sup>. Es cierto, por otra parte, que tanto la singularidad de su pensamiento -que ella denominó *razón poética*- como la propia manera en que lo expresa, contribuyen -gustos o limitaciones aparte o mediante- a aislarla de una especie de pensamiento muy instrumental que no reconoce o no es capaz de comprender el papel que la sensibilidad, la intuición y todo lo ella denominó como categorías íntimas de la vida o el poder cognitivo de la imagen y el símbolo tienen en la conformación de una cosmovisión ecuménica, integral, unitiva, hecha, en última instancia, para conjurar el advenimiento de la *persona* o, como ella gustaba llamar, del *hombre verdadero*. Si no se entiende esta teleología profética o propiciatoria, mal se pueden comprender muchas de las proyecciones y la textura misma de su discurso intelectual.

Asimismo, hace falta considerar que María Zambrano construyó la mayor parte de su pensamiento sobre la base no de lo alcanzado por el conocimiento dominante -que conocía por lo demás muy bien- sino de lo olvidado, sepultado, marginado precisamente por aquel conocimiento sistemático, imperialista o totalitario, en el fondo, entonces, metafísico, en el sentido de furiosamente unilateral. De ahí la necesidad de configurar una razón poética que atendiera a las categorías íntimas de la vida, las que a partir de *Un saber sobre el alma* (1950) -donde ya se desvía de Ortega- y hasta su obra clásica, *El hombre y lo divino* (1955, 1973), conforman el centro mismo de sus búsquedas intelectuales y vitales. Con posterioridad, obras, entre otras, como *Claros del bosque* (1977), *De la aurora* (1986) y *Los bienaventurados* (1990), son, en cierto modo, además que la consecución más radical del mismo empeño, la puesta en acto, la experimentación o encarnación misma de su razón poética.

Con relación a su *legado cubano*, habría que atender en primer lugar a su relación con el grupo Orígenes, es decir, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Virgilio Piñera, José Rodríguez Feo<sup>7</sup>, Gastón Baquero, el músico Julián Orbón, el orteguiano Agustín Pi, entre otros. Pero, también, habría que revisar su entrañable relación con Lydia Cabrera y, en general, con Medardo Vitier, Jorge Mañach, Roberto Agramonte y el grupo de filósofos que colaboraban en la *Revista Cubana de Filosofía*,

---

<sup>6</sup> Un ejemplo paradigmático, *Límites del origenismo*, de Duanel Díaz, publicado en 2005, por la Ed. Colibrí.

<sup>7</sup> Véase “Cartas a José Rodríguez Feo”, en *Unión*. La Habana, 53, 2004, y “María Zambrano ante el cisma de Orígenes. Cartas a José Rodríguez Feo”, en *República de las Letras*, Madrid, 84 y 85, 2004.

entre los que cabe destacar al hermano de Virgilio, Humberto Piñera Lleras, Gustavo Torroella, Rafael García Bárcena, *et al*, así como con jóvenes estudiantes de filosofía como Mario Parajón y Adrián González del Valle. También tuvo una singular relación con otros importantes escritores, como es el caso de José María Chacón y Calvo, Camila Henríquez Ureña, Alejo Carpentier y, presumiblemente, Fernando Ortiz. Más recientemente, a partir de la década de los 90, el pensamiento poético de María Zambrano, ha sido profusamente divulgado en revistas cubanas y de diversa manera ha sido recuperado en la obra de varios escritores cubanos. Aparte de quien esto escribe, pueden citarse los nombres de Enrique Saínz, Luisa Campuzano, Ivette Fuentes, Florinda Marón, Roberto Méndez, Margarita Mateo, Manuel García Verdecia y Antonio José Ponte.

Ya de su relación con Orígenes se ha escrito bastante, por lo que trataré de sintetizar y exponer lo más relevante. No hay dudas de que María Zambrano, luego de su experiencia en España con muchos de los poetas de la llamada generación del 27 - vivencia que es evocada en *Delirio y destino*-, encontró un grupo poético afín y en cierto sentido semejante en los poetas que se nuclearon en torno a *Espuela de Plata* (1939-1941) y *Orígenes* (1944-1956). Con independencia de su relación con poetas que no pueden considerarse parte del grupo Orígenes -tal es el caso, por ejemplo, del poeta puro Mariano Brull, con quien tuvo una gran amistad-, no hay dudas de que su relación más fecunda fue la que sostuvo, en primer lugar, con José Lezama Lima, y también muy especialmente con Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego y -breve pero intensa- con Virgilio Piñera. Hay que decir sin más preámbulos que el pensamiento filosófico de la autora de *El hombre y lo divino*—aunque ya orientado hacia la conformación de una razón poética, a partir de la publicación en México, en 1940, de sus libros *Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*, libros que fueron intensamente incorporados por Lezama, Vitier y García Marruz-, caló muy profundo y en cierta manera ayudó a configurar lo que se puede llamar como el pensamiento poético origenista. Y repárese en que, en el ámbito iberoamericano, es este el aporte decisivo de Orígenes a la cultura contemporánea, sólo igualado por la afín aventura poética e intelectual del autor de *El arco y la lira*. Más allá de la relevancia de un texto como “La Cuba secreta” (1948), que prácticamente dotó a Orígenes de una ontología poética y filosófica, muchos de sus ensayos publicados tanto en la revista *Orígenes* como en otras revistas cubanas, formaron parte después de su libro *El hombre*

y lo divino. Algunas de sus fuentes fundamentales -Nietzsche, Scheller, Simmel- lo fueron también para los tres poetas mencionados. Su influencia la reconoce explícitamente Cintio Vitier en su *Experiencia de la poesía* (1944), por ejemplo, pero sin dudas donde hubo más entrañable y mutua fecundación fue entre Lezama y la autora de *Claros del bosque*. Todo el pensamiento poético lezamiano, que puede seguirse a través de *Analecta del reloj* (1953), *La expresión americana* (1957), *Tratados en La Habana* (1958), *La cantidad hechizada* (1970) y, finalmente, en *Imagen y posibilidad* (1981), está transido por su confluencia con María Zambrano. Incluso, una fuente ya temprana de María Zambrano, Louis Massignon –quien, como le confesará posteriormente a Lezama, llegó a convertirse en su último maestro<sup>8</sup>-, tiene una presencia muy poderosa en algunos ensayos capitales de Lezama, como los dedicados a Julián del Casal y, muy especialmente, a Juan Clemente Zenea, donde la imagen central para apresar el núcleo del destino trágico de Zenea, cuando alude a la flauta del maligno, proviene de la maravillosa cita de Massignon, con que María hizo preceder la primera edición de *Filosofía y poesía*. La transcribo íntegramente porque, inexplicablemente, para el eterno desasosiego de Jesús Moreno Sanz, quien la constató junto conmigo en La Habana en la edición señalada, esa cita fue omitida inexplicable e irresponsablemente en las ediciones posteriores:

*Un teólogo musulmán, Hallach, paseaba un día con sus discípulos por una de las calles de Bagdad y le sorprendió el sonido de una flauta exquisita. “¿Qué es eso?, le preguntó uno de sus discípulos y él responde: “Es la voz de Satán que llora sobre el mundo. Satán llora por las cosas que pasan; quiere reanimarlas, mientras caen y sólo Dios permanece. Satán ha sido condenado a enamorarse de las cosas que pasan y por eso llora”.*<sup>9</sup>

De manera que muchas veces el legado de María opera a través del pensamiento de Lezama. No puede comprenderse, pues, el pensamiento poético origenista sin la decisiva fuente de la razón poética zambraniana. Vitier, en su ensayo “El pensamiento poético de Orígenes en diez puntos” da reiterada fe de ello. Pero ¿cómo no ver la presencia de María Zambrano, ya no sólo en *Experiencia de la poesía*, que es confesa,

---

<sup>8</sup> Véase: *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*. Edición, introducción y notas de Javier Fornieles Ten. Sevilla, Espuela de Plata, 2006.

<sup>9</sup> María Zambrano. *Filosofía y Poesía*. Morelia. México, 1940.

sino también en *La luz del imposible* (1957) y en *Poética* (1961)? Ciertamente que semejantes fuentes cristianas y neotomistas también los unen. Pero, además, al menos Lezama, Vitier y García Marruz asistieron a numerosas conferencias y cursos de María Zambrano en Cuba, donde tuvieron que nutrirse de un sin fin de incitaciones intelectuales, muchas de las cuales, pasaban a formar parte de sus respectivas cosmovisiones poéticas. María, por su parte, conoció muy bien toda la obra poética y ensayística de estos y otros escritores originistas. “La Cuba secreta”, escrito a raíz de la publicación de la antología hecha por Vitier, *Diez poetas cubanos* (1948), es una buena prueba de ello. Y no hay dudas tampoco de que ella también se enriqueció con las intuiciones poéticas de estos creadores. O a veces compartían fuentes poéticas comunes, como es el caso de Quevedo, San Juan de la Cruz o Antonio Machado. Muy recientemente, Jesús Moreno Sanz, al leer *El libro de Job* (2000), de Fina García Marruz, ha comprobado notables afinidades entre las dos autoras al abordar este tema. Además, como se comprueba en la correspondencia cruzada entre estos tres autores y María, ya avanzada incluso la época de la revolución, ese mutuo contacto duró hasta la muerte de la pensadora andaluza. Pero fue sin duda la obra de Lezama la que mayormente debió influir en el pensamiento de María, hasta tal punto que a la muerte de Lezama ella escribe su fundamental texto “Hombre verdadero: José Lezama Lima” (1977). En un ensayo reciente, “*El alma de da en la sombra. La Cuba secreta de María Zambrano y la revelación de lo sagrado*”, me detengo especialmente en la relación entre ambos, y en particular en la significación de aquel texto tan hermético. Ella tuvo que ver en la aventura poética de Lezama un camino análogo al suyo.

Sin embargo, no siempre la fecundación fue de total consonancia. A pesar de que fue precisamente María en su temprano texto de 1948, “La Cuba secreta”, quien aludió a la singular relación con la historia de los poetas del grupo Orígenes, una muy diferente percepción de la misma guió los destinos de Cintio Vitier y Fina García Marruz y la autora de *Persona y democracia* (1957)<sup>10</sup>. En un texto de presentación de este último libro en La Habana, en 1996, Cintio Vitier realiza una muy *cubana* crítica del libro, con

---

<sup>10</sup> Véase: J. L. A. “María Zambrano. *Persona y democracia*”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: II. Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano*, Madrid, 2004. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, y J. L. A. “María Zambrano y Cioran frente a la utopía”. *República de las Letras*. Madrid, (87): 67-78, cuarto trimestre, 2004, incluidos ambos en este libro.

el sentido de que falta en este la impugnación del imperialismo norteamericano<sup>11</sup>. Sin embargo, más allá de que la propia María hacia el final de su vida hizo críticas muy duras del imperialismo en general –“todo es color de imperio, de comercial imposición”, expresó, por ejemplo<sup>12</sup>-, en *Persona y democracia* el pensamiento político de María alcanza su definitiva madurez. Incluso en el nuevo prólogo agregado en 1987 a este libro, es muy clara al respecto, cuando tanto sus convicciones sobre la democracia como sobre el necesario y futuro advenimiento de la persona, cobran tintes proféticos, más que utópicos, desencantada del rumbo cada vez más sombrío que ha tomado la cultura occidental. Con respecto a Vitier, la pregunta que se impone es la siguiente: ¿cómo no fue capaz de valorar en cambio las prístinas impugnaciones de María Zambrano tanto al totalitarismo fascista como al comunista? Porque las nociones de *democracia* y *persona* de María Zambrano están en las antípodas de su ausencia en la sociedad cubana desde 1959, lo cual no le impide realizar una crítica muy severa, política y filosóficamente, del estado actual de la democracia occidental. María Zambrano no puede ser travestida en ningún sentido con la utopía teleológica de Vitier, quien llega a afirmar que la Poesía y Orígenes encarnaron definitivamente en la Historia con el triunfo de la revolución cubana. Incluso va más lejos, cuando llega a identificar, todo lo simbólicamente que se quiera, la salida definitiva de María Zambrano de Cuba en 1953, con el año del asalto al Cuartel Moncada<sup>13</sup>. Aquí es cuando la lectura simbólica de la Historia falla evidentemente. La única referencia explícita a la revolución cubana en toda la correspondencia de María con Lezama, Cintio y Fina, es una frase que le dice a Cintio en 1960 cuando este le invita a regresar a Cuba para dar clases en la Universidad Central de Las Villas: “Ojalá que ese *mutamento* sea verdadero”<sup>14</sup> ¿No se ha reparado

---

<sup>11</sup> Cintio Vitier. “*Persona y democracia* de María Zambrano”. *Unión*. La Habana, (41): 71-73, oct.-dic., 2000.

<sup>12</sup> María Zambrano. *Los bienaventurados*. Madrid, Ediciones Siruela, 1990.

<sup>13</sup> Cintio Vitier. “María”. *Unión*. La Habana, (53): 3, ene.-mar., 2004.

<sup>14</sup> María Zambrano. “Carta a Cintio Vitier”. En: M. Z. *La Cuba secreta y otros ensayos*. Ed. Cit. En un manuscrito que la autora dejó inconcluso, “José Lezama Lima: Hombre verdadero” (1976), en realidad, primera versión del publicado “Hombre Verdadero: José Lezama Lima” (Madrid, *El País*, 1977), y que escribe cuando recibe la noticia de la muerte de su amigo cubano, hay un pasaje, algo críptico u oscuro, como todo el texto, donde parece que se refiriera la autora al destino histórico y personal de Lezama con relación a la revolución cubana. El pasaje en cuestión es el siguiente: “De esa danza sacro-profana que si hubo al alborde del *momento Histórico* se rompió por obra de los poderes que mandan desde las oficinas del tedio –ese tedio que aun como tufo a distancia despiden los lugares del poder donde la sonrisa se congela en máscara. Y así se prosigue sonriendo cuando se decreta patriarcal y de otro lado fraternalmente la asfixia de la imprevista aurora. Y de este modo la danza se quiebra por el poder uno o dual o quintuplo -¿qué más da?- y aparece en lugar del corro sacro, las cadenas. Y la palabra puesto que siempre hay que usarla se usa, se usa, se derrama, la palabra dicha en vano. (En el centro de la danza imposible, el hombre verdadero, sin desfallecer el poeta verdadero, nunca solo, nunca a solas) Y al ser así

en la significativa ausencia de María Zambrano durante casi treinta años de las publicaciones cubanas? Curiosamente, durante la década del sesenta, María publica más de cien artículos en diversas publicaciones puertorriqueñas. ¿Por qué no en Cuba? Está claro que un régimen autoritario, homofóbico, ateo, y defensor de una ideología marxista-leninista mezclada con un nacionalismo populista, no podía ser el ámbito adecuado para que se divulgara el pensamiento de María Zambrano, por muy republicana o de izquierda que fuera. Tuvo que suceder el colapso del comunismo mundial, y el tácito abandono del marxismo-leninismo en Cuba, junto a otras aperturas culturales, religiosas y sexuales en la década de los noventa, para que ciertas zonas del pensamiento de María –filosóficas o poéticas, aunque no políticas- fueran de nuevo toleradas dentro de la cultura de la isla. Asimismo, en Cuba hay actualmente un divorcio tácito entre la llamada cultura oficial, que enarbola un trasnochado nacionalismo oportunista y, en realidad, ya ninguna ideología coherente, como no sea la que trata de justificar a un régimen antidemocrático y absolutista, y un pensamiento y una literatura abiertos a la contemporaneidad, como si esas dos tendencias coexistieran en un mismo ámbito pero dentro de dos tiempos y con cosmovisiones radicalmente diferentes. Es por ello que el legado de María Zambrano, la vitalidad su pensamiento, puede ser justamente retomado dentro y desde una realidad que necesita como pocas de la normalización democrática y que clama por la más elemental valoración de la persona, aun cuando ello la conduzca, ya dentro del marco de las actuales democracias occidentales, a participar de esa *noche oscura* en que parece cada vez más sumido el mundo occidental, al decir de la propia María Zambrano. Una de las lecciones que se desprenden de *Persona y democracia* y de otros textos finales de María Zambrano es justamente el peligro que representa la asunción de determinadas utopías políticas, donde el concepto mismo de democracia, como acorde de las diferencias, y de la persona, como realización integral del ser humano, es pervertido.

Es muy significativo que en un temprano texto de 1953, “Martí, camino de su muerte”, que escribió María Zambrano inducida por Cintio Vitier y Fina García Marruz, esté implícita su posterior noción del hombre verdadero, que cuajará en el texto ya aludido de 1977, sobre Lezama, así como en *De la aurora y Los bienaventurados*. Es este un tipo de pensamiento de índole cosmovisiva, que nada tiene que ver con la

---

no seguirá la danza sacra dándose bajo la historia, por encima de la historia, en lo remoto invulnerable, cielo donde la semilla imprevisible reiteradamente cae”. En: *Correspondencia...* Ed. Cit, pp. 304-305.

instrumentación comunista del hombre nuevo, y sí con las antiguas fuentes cristianas sobre el hombre nuevo o el hombre interior de San Pablo y San Agustín, y hasta con el mito del superhombre, de Nietzsche o, incluso, con el *Homagno*, de José Martí, para no hablar de las fuentes árabes o sufíes.

Dentro de la normalización de un pensamiento abierto a diversas corrientes filosóficas contemporáneas, es que se hace interesante la valoración de la impronta que pudo tener el pensamiento de María -ya por entonces para nada equivalente al de su antiguo maestro, Ortega y Gasset-, dentro de la última hornada de filósofos cubanos durante la República. Como analiza muy bien Alexis Jardines, fue ese último pensamiento filosófico el que fue desterrado de la academia y de las publicaciones cubanas una vez que se terminó por entronizar la enseñanza exclusiva del marxismo-leninismo en Cuba. Desde este punto de vista, el pensamiento filosófico cubano actual tiene dos tareas impostergables por delante. Por un lado, la de imbricarse dentro de su propia tradición y, por otra, la de salvar un vacío cognoscitivo de cerca de cuarenta años, para poder actualizarse y abrirse a la diversidad del conocimiento actual. Dentro de ese necesario proceso, donde tampoco debe renunciarse a la valoración del marxismo clásico y contemporáneo, debe incorporarse a la academia el estudio del pensamiento de María Zambrano, máxime cuando en otro tiempo, durante más de una década, ese pensamiento se desarrolló dentro y en cierto sentido como parte de nuestra realidad. No obstante, llama la atención la ausencia de María Zambrano dentro de los estudios o ensayos de carácter filosófico cometidos en Cuba en las últimas dos décadas. Si bien María, en cualquier contexto, precisamente por la índole abierta, inclusiva y subversiva de su pensamiento, no ha sido bien acogida por la academia en general. Y no es casualidad que el mayor elogio de un pensador contemporáneo lo reciba María nada menos que de Cioran, más cercano también a las cosmovisiones que porta la literatura llamada de imaginación que a la propia academia.

Puede afirmarse que un libro tan importante como *El hombre y lo divino* fue concebido y escrito casi íntegramente en Cuba. Y es que ella, en muchos sentidos vitales, pudo experimentar el mundo de lo sagrado tanto en Cuba como en Puerto Rico, preparada como estaba ya para ello, por su vivencia del destierro, por su vocación órfica, que ella llama en carta a Piñera, de las catacumbas, y que luego explícitamente desarrolla en su



ensayo, publicado en La Habana “Las catacumbas” (1943)<sup>15</sup>. De una manera muy singular, ella, a la par que estudiaba y develaba las diferentes categorías de lo sagrado, las experimentaba con su propia vida, en uno de los despojamientos intelectuales y en uno de los enriquecimientos espirituales más conmovedores y auténticos de la cultura occidental en el siglo XX. Es por eso que le confiesa a Medardo Vitier, que ella no va, sino que viene de la filosofía...<sup>16</sup> No hay que insistir en que Lezama Lima, con su peculiar aventura poética, realizó en cierto sentido ese mismo camino. Por eso ella le llamó “católico órfico”, y destacó en el autor de *Paradiso* su vocación de *sacrificio*. Tanto Lezama como María buscaban una sabiduría unitiva, una sabiduría que restituyera el mundo de lo sagrado a su instancia divina, que lo rescatara y salvara todo, la persona incluida, para una simbólica pero también carnal resurrección.

Precisamente en mi ensayo aludido con anterioridad sobre la revelación de lo sagrado creo que se demuestra lo importante que fue, vital y cognoscitivamente, la experiencia cubana, para el contacto directo de María Zambrano con el mundo de lo sagrado. Aquí es donde su amistad con Lydia Cabrera, quien develaba por entonces una zona importantísima del mismo, además del contacto profundo con la poesía cubana de entonces, se hace más relevante y significativo. Es que el territorio de la poesía parece, en un principio, inagotable. En tanto que una lectura contemporánea de *Dador* y otros poemas de Lezama, puede significar para cualquier escritor una fuente continua de incitaciones poéticas, lo mismo sucede, por ejemplo, con *Claros del bosque*, o con una zona de la obra de María prácticamente desconocida, su propia poesía. Una reciente lectura cubana de *Delirio y destino* y de *Jardín* de Dulce María Loynaz, revela una serie de afinidades que pueden prolongar el legado significativo de María al territorio de la novela<sup>17</sup>. Lo mismo sucede con *Paradiso* y *Oppiano Licario*. Acaso una fuente significativa en la construcción de un personaje de esta última novela, Ynaca Eco Licario, sea la propia María Zambrano. Lo que desconocen muchos críticos es que los contactos más fecundos entre escritores no suceden sólo por los movimientos de las ideas claras y distintas sino la más de las veces por los imponderables de la creación, por ese légame siempre latente, por esa reserva de misterio, imaginación, por esa carga de vitalidad que toda verdadera obra de creación porta como su más distintiva

---

<sup>15</sup> Véase: J. L. A. “Las catacumbas creadoras de María Zambrano”. En: *María Zambrano. La visión más transparente*. Editorial Trotta y Fundación Carolina, Madrid, 2004.

<sup>16</sup> María Zambrano. “Carta a Medardo Vitier”. En: M. Z. *La Cuba secreta y otros ensayos*. Ed. Cit.

<sup>17</sup> Rogelio Rodríguez Coronel. “Lecturas sucesivas”. *Unión*. La Habana, (50), 2003.

singularidad, y que es, casi siempre, refractaria a toda crítica más o menos tradicional. Un libro como el *Diario* de José Martí es un ejemplo paradigmático, sobre el que, por cierto, escribiera María su conmovedor ensayo. Qué importa, por ejemplo, que la obra de María haya influido en una zona de la tendencia católica y nacionalista cubana, más allá de referentes comunes, si importantes, muy obvios. Lo que importará siempre será esa zona desconocida e imprevisible que porta el más auténtico discurso poético -más allá incluso de su plasmación en los diferentes géneros literarios al uso-, acaso porque, como escribiera la propia María: “La poesía es sentir las cosas en *status nascens*”. Una zona importante de la obra de la autora de *Claros del bosque* se tocará siempre con el incesante *incondicionado poético* lezamiano, con su *espacio gnóstico*, de ahí, la fascinación que siente, hacia el final de la vida de Lezama, María Zambrano cuando lee su ensayo “Confluencias”<sup>18</sup>.

Una zona más polémica pero que no parece que puede pasarse por alto, ni siquiera en un futuro próximo, es el mito de la insularidad cubana, o antillana. María publicó en Cuba su interesante ensayo *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940), más político y utópico, que “La Cuba secreta”, y este, a su vez, más poético y ontológico, aunque más profético también<sup>19</sup>. El mito de la insularidad ha tenido dentro de la cultura cubana un interesante recorrido. Desde el *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* (1938), de Lezama, la necesidad de desarrollar una Teología insular, como le pide un poco irónicamente Lezama a Vitier en una carta, la propia poética de lo cubano desplegada en Orígenes, el hito polémico que significó un libro como *Lo cubano en la poesía* (1958), de Vitier, más la propia obra poética de Lezama, Vitier, Diego, Fina García Marruz, Baquero y Octavio Smith, por un lado, contrapuesta a la de Virgilio Piñera con su *Isla en peso*, como reverso de la poética de lo cubano de un Lezama y un Diego -pero otra poética, otro mito al fin y al cabo-, o el reverso desmitificador de la obra ensayística, poética y narrativa de Lorenzo García Vega, hasta las polémicas más recientes dentro de la más dinámica ensayística cubana tanto de dentro como de fuera de la isla, o hasta el propio *corpus* poético o narrativo de las últimas dos décadas del siglo XX insular, donde otra *ínsula* es entrevista, o hasta el movimiento conocido como

---

<sup>18</sup> Véase: *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*. Edición, introducción y notas de Javier Fornieles Ten. Sevilla, Espuela de Plata, 2006.

<sup>19</sup> Véase: J. L. A. “María Zambrano y la isla como utopía”, en su *La palabra perdida. Ensayos sobre poesía y pensamiento poético*. La Habana, Ediciones Unión, 2004, y, sobre todo, Jesús Moreno Sanz. “Insulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*”. En: *María Zambrano. La visión más transparente*. Barcelona, Ed. Trotta, Fundación Carolina, 2004.

*Diáspora(s)*, que se propuso proyectarse, mediante un desvío de Orígenes, hacia otra cosmovisión de la realidad, para nada circunscrita a una insularidad que ya se identificaba con un sospechoso nacionalismo dentro de las coordenadas ideológicas del discurso oficial de la cultura cubana, todo ese vasto, complejo y polémico espectro de la cultura insular, no podrá nunca independizarse de muchos de los tópicos desarrollados por María Zambrano en su ensayo “La Cuba secreta”, así sea como fuente significativa.

Otro tema interesante, pero hasta el momento casi inédito, sería la valoración del pensamiento de María Zambrano como un pensamiento transterrado, un pensamiento del exilio –acaso su verdadera patria, como lo reconoció la propia Zambrano a su regreso a España-. El hecho de que ella llegara a considerar a Cuba como su *patria prenatal*, espesa todavía más este delicado asunto. Cuando se realice una serena valoración de la cultura del prolongado y diverso exilio cubano, muchas ideas de la autora de *Los bienaventurados* -donde le dedica por cierto una considerable parte de sus reflexiones al tópico universal del exilio-, volverá a ser de alguna manera operante el pensamiento y el destino mismo de María Zambrano, tan ligado durante trece fecundos años al destino de Cuba y de muchos de sus más importantes escritores y pensadores.

De cierta manera, una valoración del legado de María Zambrano tendrá que hacerse desde dos movimientos distintos pero complementarios. Uno, más arqueológico, ya realizado en parte, pero todavía lleno de sorpresas -como demostrará el libro de Jesús Moreno Sanz-, y otro, abierto al futuro. Es aquí donde vuelve a hacerse operante la profecía lezamiana, aquella con que culmina una carta a María, donde le dice:

*Desde aquellos años está en estrecha relación con la vida de nosotros; eran años de secreta meditación y desenvuelta expresión. La veíamos con la frecuencia necesaria y nos daba la compañía que necesitábamos. Eramos tres o cuatro personas que nos acompañábamos y nos disimulábamos la desesperación. Porque, sin duda, donde usted hizo más labor de amistad secreta e inteligente fue entre nosotros. De ahí empezábamos ya a verla con sus ojos azules, que nos daban la impresión de algo un tanto sobrenatural que se hacía cotidiano. Yo recuerdo aquellos años como los mejores de mi vida. Y usted estaba y penetraba en la Cuba secreta, que existirá mientras vivamos y luego*

*reaparecerá en formas impalpables tal vez, pero duras y resistentes como la arena mojada.*<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> *Correspondencia...* Ed cit.